



CEDMEB

**CENTRO
DE ESTUDIOS
DEL DESARROLLO**

Miguel d'Escoto Brockmann

No.

01

SEMANARIO

IDEAS Y DEBATE

CEDMEB



PRESENTACIÓN

El Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

Misión

El Centro de Estudios del Desarrollo “Miguel D’Escoto” (CEDME), es un espacio de diálogo y debate de ideas, acción social y difusión para la generación de un pensamiento contra-hegemónico, descolonizador y emancipatorio, que surge desde Nicaragua. Aporta a la comprensión de las dinámicas socioculturales, políticas y económicas contemporáneas, especialmente vinculadas al escenario nicaragüense y busca soluciones a los desafíos que enfrenta en materia de desarrollo humano sostenible.

El Centro colabora con otras instituciones afines, que enfocan su trabajo de investigación en proyectos contra hegemónicos y descolonizadores, que ponen en el centro el bienestar de los pueblos de Nuestramérica y la tutela de sus territorios bioculturales, tanto a nivel nacional como internacional.

Visión

El Centro de Estudios del Desarrollo “Miguel D’Escoto Brockmann” (CEDMEB), es un centro de referencia en su campo en el ámbito nacional e internacional en investigación y formación integral multidisciplinaria, con un alto sentido de la tarea histórica que le corresponde asumir, para aportar al proyecto de equidad y justicia social que demandan los pueblos de Nuestramérica.

El Centro cuenta con talentos humanos altamente especializados y promueve el intercambio de ideas entre estudiantes, docentes e investigadores multidisciplinarios de diferentes países. Con sus espacios de formación continua, debate e investigación, contribuye al crecimiento de Nicaragua y de la Región con propuestas pertinentes, capaces de interpretar la complejidad de los tiempos en los que vivimos y reflexionar de manera crítica y propositiva sobre los grandes desafíos de nuestro mundo globalizado.



Nuestro Semanario

El Semanario del Centro es una publicación periódica con la cual queremos impulsar procesos de formación continua, relacionada a la generación de pensamiento contra hegemónico, descolonizador y emancipador.

Una vez a la semana, presentamos a la sociedad nicaragüense y a la comunidad internacional, artículos de análisis y opinión para profundizar en temas relevantes de coyuntura.

Promovemos una reflexión permanente desde nuestro Sur y de manera específica desde Nicaragua, con el propósito de enfocar temas de actualidad, a partir de las realidades socio-culturales de los pueblos libres y dignos de América Latina y el Caribe.

Nos reconocemos en los valores que caracterizan el proyecto institucional de la UNAN-Managua, de la cual somos parte, resaltando la promoción de una cultura de Paz, no violencia, solidaridad, antiimperialismo, humanismo científico, compromiso social, respeto de los derechos humanos y derechos de la Madre Tierra.



Artículos de Análisis

- **La pandemia y la otra pandemia.**

Por: *Xavier Ernesto Rodríguez Coreas*

La rapidez y fuerza del fenómeno planetario que estamos viviendo nos ha impedido reflexionar desde todos los ángulos posibles y articular estas visiones y reflexiones, aún queda mucha tela que cortar y las necesarias reflexiones desde las ciencias sociales son urgente e importantes, estos aportes las debemos de motivar o empujar, según sea el caso, lo antes posible, no hablamos de una discusión teórica, hablamos de la vida y el sufrimiento de miles de personas alrededor del planeta, de forma que la urgencia no es académica sino humana. Como casi todas problemáticas actuales de la sociedad contemporánea, el análisis de los fenómenos que se viven en las redes sociales y a su vez influyen positivamente o negativamente los fenómenos de la vida cotidiana, es un aspecto que debemos detenernos a ver y analizar para transformar.

Las redes pueden ser un reflejo de la vida cotidiana, las redes pueden falsear lo que sucede realmente en la vida real, en ambos casos no podemos negar la relación sana o insana, en el caso de Nicaragua tenemos como referente más cercano de estas relaciones el intento de golpe de Estado fracasado del 2018, en las redes se fraguó y atizó el conflicto por medio de noticias falsas y manipulación psicológica que generó situaciones de dolor y luto en las calles, también desde las redes se libró y libra una campaña por la verdad y la vida. En el año 2020 nos enfrentamos a una pandemia médica, pero también a una mediática, ambas siendo derrotadas poco a poco gracias a la resiliencia de un pueblo, la sabiduría de los liderazgos y la fortaleza de las instituciones.

Propongo poner la mira sobre algunos fenómenos de las redes sociales con los que nos topamos todos los días y que pueden pasar desapercibidos entre tanto contenido que se destila en amplio aspecto de las redes sociales:



La proliferación de noticias falsas es un fenómeno global, en Nicaragua se ha incrementado desde hace algunos años, este año y frente a la pandemia, grupos de oposición al gobierno arremeten todos los días creando noticias falsas intentado llevar agua a su molino, algunas personas, aun presa de una guerra psicológica ven en estas noticias una válvula de escape a la invalidez de sus posiciones, otras son presas de la incapacidad de corroborar y distinguir lo que mueve en las redes. Las noticias falsas pueden generar incertidumbre y miedo entre buena parte de población, las noticias falsas son entonces, una forma de terrorismo y una amenaza a la salud mental de nuestras poblaciones, es por eso que es tan importante combatir a las fake news y denunciar a sus creadores.

La manipulación de percepciones es una tarea de los laboratorios financiados por grupos de poder, hacer aparecer bueno lo malo y malo lo bueno, invertir los valores y convertir a los villanos en héroes, uno de los ejemplos más exitosos de este fenómeno es el aclamado en las redes presidente de El Salvador quien cuenta con una maquinaria de plataformas de "noticias" y perfiles que alaban y le exaltan a pesar de las torpezas e incapacidades demostradas para atender las necesidades del pueblo salvadoreño, usando únicamente la estética carente de ética, dándole más importancia a los calcetines usados junto con su traje, que a la seguridad alimentaria del pueblo salvadoreño, este castillo de naipes ya está tambaleando, sin embargo, podemos reconocer su temporal éxito en estafar a más de un salvadoreño y extender esta estafa a nivel regional gracias al uso de las redes. Otro buen ejemplo de esta manipulación es la especial atención que las maquinarias mediáticas globales le prestan a Nicaragua, obviando y ocultando su éxito en el abordaje de la pandemia que tiene mermada las capacidades a países con muchos más recursos que Nicaragua. El éxito de Nicaragua, su modelo de salud, las políticas gubernamentales de atención a la población son ignorados y en su lugar colocan que Nicaragua no ha impuesto a su población las medidas que tantos like y tanto sufrimiento ha generado en otros países.



La exacerbación de la intolerancia, hemos visto como desde el inicio de la pandemia, voces influyentes hacían llamados en contra de los “otros” en función de la seguridad de “nosotros” el mejor ejemplo es Donald Trump, pero encontramos todos los días en redes publicaciones de personas que hacen llamados a expulsar o segregar a “otros” por la simple sospecha y posibilidad que este contagiado, la imagen de la policía golpeado a un vendedor ambulante que salió a la calle en busca del pan diario es aplaudida con like y justificada con comentarios. La pandemia amplificó el clasismo y la xenofobia ya existentes.

Finamente, pero no menos importante, las redes sociales han vendido un estilo enlatado de vivir en tiempos de pandemia, las repetidas imágenes de las personas blancas de clase alta, con casas de lujo y refrigeradoras llenas, hacen que gran parte de la población quieran comprar aquel estilo, aunque no compartan ninguna de las características antes mencionadas. Los mensajes e imaginarios de la clase alta son popularizados en la clase media, aunque sean poco factibles y sostenibles, esta insostenibilidad hace que se den situaciones de crisis humanas, como las vividas en varios países a causa de las cuarentenas y prohibiciones que en su momento fueron bien vistas sin calcular las realidades económicas de amplias poblaciones, las más vulnerables.

Para finalizar debemos anotar que frente a estos padecimientos se encuentran, hombres y mujeres, colectivos enteros librando la batalla en las redes, comunicando, creando, desmintiendo, compartiendo buenas noticias y duras verdades, día a día se derrota la fake news, solidarizándose con los pueblos empobrecidos que sufren especialmente la pandemia del COVID-19, el hambre, la exclusión y otros males.

Xavier Ernesto Rodríguez Corea - Docente-Investigador del Departamento de Antropología de la Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas. Educador popular, participante en movimientos populares. Actualmente coordinador de la Maestría en Antropología y Liderazgo Social.



▪ La biopolítica obrera ante el Covid-19 y la derecha nicaragüense

Por: *Leonardo González*

De acuerdo al protocolo de la OMS, para tomar decisiones gubernamentales, poblacionales, macro económicas y financieras, un Estado y su clase dirigente debe ceñirse a la evolución de la pandemia misma, por esto se han determinado niveles, fases y dimensiones para la toma de decisiones.

La pandemia generada por el Coronavirus, de procedencia aún desconocida y decretada por la OMS misma, se decretó al ver los datos y efectos de la misma propagación y el daño causado a una población determinada, cuya víctima inicial fue el pueblo de Wuhan, China. Y su instantánea propagación con el Estado Italiano. Esto una vez, analizado con criterio científico y estratégico, desde el 30 de diciembre, fecha del caso No. 1, en China.

Decir que se aplicó un protocolo preventivo, nacional y comunitario, sería afirmar lo que no han dicho en esas naciones afectadas. Es a partir del análisis de la evolución del contagio, del comportamiento del virus, su adaptación bioclimática, biosocial, biopolítica, biocultural, que la OMS tuvo un criterio racional, de convicción –dirían los abogados- y científicos, para emitir estrategias contingentes, que, hasta el día de hoy, no ha provocado, buenos resultados a las naciones contagiadas.

Es Wuhan, China, la primera nación que vence éste virus mortal, igual que otros, un virus, que, al parecer, tiene condiciones políticas y económicas, hasta sanitarias. Ha superado, la propia razón y criterio de la misma OMS, para el trato de esta pandemia, pero han salido adelante.

En Nicaragua, desde el 30 de enero 2020 se han tomado medidas preventivas, pues somos un pueblo con tantos procesos de calamidades biopolíticas, que nos relacionamos y adaptamos a los comportamientos globales, desde nuestros propios aprendizajes.

Ya sean catástrofes bélicas, con Somoza más de 50 mil asesinados, en aquel genocidio perpetrado desde 1934,



cuando asesinó al General Sandino, primer Libertador de Nicaragua en 1933. O la continuidad insurrecta, de los herederos de guerrilla Sandinista Antiimperialista, en la década de los sesentas y setentas, hasta que alcanzó cifras pandémicas de asesinados, pero sobre todo los muertos de hambre, como lo reflejaba en su poesía Leonel Rugama.

Estas pandemias biopolíticas, continuaron siendo parte de la “democracia” en la década de los 80s, puesto que, como solución al triunfo del pueblo en 1979, recetaron, creyendo ésta como una enfermedad y pandemia nacional, una guerra de intervención terrorista, impuesta por los yanquis y los vende patria “Contras”; también causando la muerte con asesinatos de más de 50 mil nacionales; un resultado de la pandemia democrática decretada en Washington. Cuyo efecto causó pánico, como efecto de la pandemia biopolítica, recién superada en Sapoá y Esquipulas I y II. Ya para 1990 comenzaba de nuevo la pandemia del hambre, con los criollos burgueses, proyanquis, gobernando a un pueblo obrero y campesino.

Como estrategia de la nueva bio política neoliberal, recetan la privatización de la salud, y la reducción a su mínima expresión del seguro social. Que de solo asociarlo con la pandemia del Covid-19, ya creo que estoy en Italia y España, o Nueva York (2020), donde los obreros no podrán jamás pagar, su derecho a salud, porque lo que sucede ahí, es un privilegio capitalista, la vida como privilegio de clases sociales, y no como condición humana. Así vivíamos en Nicaragua de 1990 al 2006.

Nos condenaron a una pandémica miseria humana, a ser los proscritos eternos, de los criollos, que desde 1821, creen que ser descendientes de familias del imperio español, hasta el 2020, pueden estos someter a cada uno de los nicaragüenses. Este pequeño grupo criollo político, tiene una agenda biopolítica, la que gira en torno a los intereses vitales únicamente de ellos, como clase política y económica.

Y es que ningún criollo, oligarca, burgués capitalista colonialista, pro yanqui y apátrida, hace consideraciones de dignidad equidad e igualdad social, con los obreros,



mujeres y campesinos; para estos, sino sos del linaje, ni de su esfera lógica del poder, pues no debes participar en la vida política de la nación, o sea, la biopolítica, tiene quién la define y la establece como un privilegio. En Nicaragua se rompió ese molde otra vez, en el 2007, cuando el Presidente Daniel Ortega, el GRUN, propone nuevamente la salud pública y gratuita y universal, para cada nicaragüense.

Y tomando de referencia, catástrofes naturales como el huracán Mitch y la muerte de más de 3000 nicaragüenses, en el cerro Casita de Posoltega Chinandega, por la mala gestión del gobierno Liberal en 1998, con Alemán a la cabeza, es que se define un modelo de salud, con una identidad, o sea con una estructura pertinente e histórica, como demanda, pasa a ser un sistema de Salud Familiar y Comunitario. Es decir, pasa a ser parte de la estructura del Estado de Nicaragua, pues la economía tendría un gran aliado, un sistema de prevención sanitario cuyo impacto en el desarrollo nacional es latente.

De tal manera, que es gracias a la visión del Presidente Daniel Ortega tenemos condiciones biopolíticas, que nos embarga a todos, aunque exista un sector que lo vivirá negando, hasta dormidos. Nicaragua, es la primera nación desde el 30 de enero, que está preparada para esta pandemia, y que muchos nacionales están afectados emocionalmente, porque tenemos una comunidad migrante bien grande, principalmente en dos naciones bien afectadas, España y Norteamérica.

El efecto biopolítico, para la alerta declarado por la OMS, ante el Covid-19, tiene unos resultados, que, a más de un escéptico, adversario político y hasta enemigos, ha dejado en limbos existenciales, sobre su cosmovisión global del poder, ante el desastre que acontece en las sociedades denominadas "del primer mundo", y que pueblos que han pugnado por su soberanía y dignidad como Cuba y Rusia, estén aportando de manera significativa a las naciones afectadas. Porque la biopolítica global, no "existe" para los capitalistas globales, ya que ésta se basa en un discurso teocrático irracional y en la fetichización de la hegemonía del dólar y las naciones imperiales.



O sea que, las pandemias -podría aquí señalarse guerras- biológicas o mejor dicho bioquímicas, ésta la del Covid19, ha superado al dios dólar, dios capitalismo, dios imaginario democrático occidental, que se hace útil la referencia de Nietzsche sobre su célebre frase “dios ha muerto”, en tanto, un sistema hegemónico, ha existido para negarlo todo, erigiéndose como omnipotente, pues es negado por la condición biopolítica generada por el virus. Al ser negado, como sistema incompetente, los pueblos se formulan su refundación, su “re” nacimiento del siglo 21, fuera del imperio del dólar, bombas nucleares y la CIA.

De tal manera, que la nueva biopolítica nicaragüense, tiene muchas fortalezas históricas, que han sido provocadas, bajo sospechas de los imperios esclavista y terroristas, en donde un sistema de salud familiar y comunitario, pasa a ser un emblema de Libertad y Soberanía, como lo es Cuba y China, para el mundo, a pesar que los apátridas y criollos, que siempre existirán, digan que es mejor morir de hambre que de una neumonía, cuyo contradicción se expone, entre la bioética criolla, oligarca y apátrida y la biopolítica familiar y comunitaria, del obrero, mujer campesino y estudiantes.

Leonardo González – Docente/Investigador de la Facultad Ciencias e Ingenierías y del Departamento de Derecho de la UNAN-Managua. Licenciado en Derecho. Máster en Métodos de Investigación Científica. Investigador de epistemología y procesos anti-hegemónicos. Miembro del Colectivo de Investigadores del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d’Escoto Brockmann.

- **Pandemia y capitalismo: el problema del fondomonetarismo neoliberal.**

Por: *Jonathan Flores*

La crisis sanitaria del Covid-19 no solo entraña un problema de salud pública global, como abundantemente resaltan los medios de comunicación desde que la OMS lo declara una pandemia, sino que, implica otras aristas que tienen vínculos con la historia reciente de los países empobrecidos.



La propagación del coronavirus puso en alerta a los estados del mundo para que en uso de sus poderes excepcionales impusieran medidas que nadie se atrevería a cuestionar por considerarse acciones que salvaguardan el interés común, sin embargo, tales restricciones han visibilizado las condiciones históricas de exclusión, olvido y precariedad con que muchos sectores sociales han sobrevivido. Entre ellos, los pueblos originarios, los inmigrantes, los trabajadores por cuenta propia, en general, los pobres del mundo, a quienes les es más letal el hambre, el desamparo y el confinamiento obligatorio que tanto hemos romantizado, que el virus en sí.

Las medidas estatales obligaron la suspensión de la vida cotidiana, provocando una interrupción sin precedente de la actividad económica nacional e internacional, consecuencias que con incertidumbre sospechosa los organismos financieros internacionales han pronosticado.

La crisis sanitaria plantea un desafío que las naciones más pobres deben asumir con poco margen para maniobrar política y económicamente. El desafío supone contar con los recursos suficientes para afrontar los efectos directos en materia de salud pública y los económicos a corto y mediano plazo.

El pánico sistémico se ha apoderado de los gobiernos que en medio de esta crisis han tomado decisiones políticas que se convierten en lo sucesivo en problemas que abonan a alargar los efectos de la misma a otras esferas vitales.

La crisis del Covid-19 se inserta y articula dentro del propio sistema político internacional que ha exigido a los estados del mundo a verse como los únicos actores legítimos para la gestión de la crisis, como la salvación de la historia, de la humanidad, del individuo y sus aspiraciones.

La OMS ha reclamado la atención de los estados para que implementen el corolario de recomendaciones para afrontar la crisis, sin tomar en cuenta que la indiscreción de su aplicación puede resultar en un panorama más dramático del que no existen parámetros para



calcularlo. Por otra parte, el Fondo Monetario Internacional (FMI) como buen agorero de los escenarios económicos del futuro ha profetizado la peor recesión económica de los últimos cien años.

Este lúgubre panorama vaticinado por el FMI es la trampa para ejecutar las viejas, pero exitosas políticas del fondomonetarismo neoliberal, que consiste en el endeudamiento público de los países pobres como única alternativa para atenuar los efectos de la crisis. Una caridad solapada, el remedio momentáneo que incrusta un virus más letal en el seno de las naciones soberanas.

El Covid-19 se convirtió en el escenario ideal para persuadir a los gobiernos a estrechar sus lazos con los agentes financieros internacionales y a flexibilizar sus relaciones para acceder a los fondos que en lo posterior serán utilizados como instrumentos de guerra para reconfigurar los proyectos nacionales a favor del sistema global.

El mecanismo acelerado de financiamiento para contextos de emergencia se convertirá en una carga pesada de tránsito lento no solo para los estados, sino para las generaciones presentes y futuras, que por desgracia hemos sido configurados de forma cultural y política para ver estos mecanismos como actos de caridad internacional y no como instrumentos de colonialidad de los que hemos estado casi acostumbrados a soportar.

La nueva fase del endeudamiento público es posiblemente el primer paso para una reedición del neoliberalismo en América Latina. La reflexión alcanza para pensar cuál será el escenario cercano de lo que se llamó el período pos neoliberal que trajo la emergencia de gobiernos progresistas que revirtieron moderadamente las políticas fondomonetarias y lograron inclinar la gestión gubernamental a favor de los sectores sociales más desposeídos.

El escenario más dramático de la deuda pública futura no se pagará en dólares o euros, sino en políticas de austeridad selectiva, privatización sistemática de lo público, extractivismo violento del transnacionalismo,



explotación de los recursos naturales y minimización del rol del Estado. La verdadera pandemia no ha empezado, seguro tardará unos años, porque el virus es el sistema capitalista global que tiene como valor máximo la acumulación de riqueza a cualquier costo.

Jonathan Flores Martínez – Docente/Investigador del Departamento de Filosofía de la UNAN-Managua, Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas. Licenciado en Diplomacia y Ciencias Políticas, Máster en Estudios de Género y Políticas de Igualdad. Miembro del Colectivo de Investigadores del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.

▪ Opinión: ¿Me preguntas por Nicaragua?

Por: *Yorlis Luna*

Creo que, a muchos, nos pasa que miramos hacia el mundo y pareciera que estamos viviendo una película de ciencia ficción: 22 millones de desempleados formalmente en un mes en EEUU, los analistas dicen que en la realidad puede ser el doble y auguran la peor crisis económica desde la gran depresión en los años 30, filas enormes de hasta 15 horas en los lugares que regalan comida para conseguir algo de comer.

En Ecuador, entregan ataúdes de cartón a los familiares de las víctimas mortales del Covid y otros yacen muertos en las calles o en sus casas sin que nadie los recoja. En Brasil, Colombia y El Salvador, permanecen los cacerolazos y las protestas, a pesar del toque de queda y la militarización, porque cerraron las fronteras sin tener suficiente producción nacional de alimentos, por lo que las escaseces de alimentos incrementaron los precios y el hambre se instaló en los hogares y estómagos de los más pobres.

El Programa Mundial de Alimentos estimó que, a los 820 millones de personas que ya sufren hambre en el mundo, se le suman 135 millones que no tendrán acceso ni disponibilidad de alimentos como un pre-impacto de la crisis sanitaria, las principales víctimas mujeres, bebés y niños (ONU, 2020). Qué a su vez, conllevará a mayores impactos en la salud, nutrición y asistencia humanitaria, con mayores migraciones



forzosas, desplazamientos, violencias y conflictos sociales.

En América Latina y el Caribe, ya hay 19 millones de nuevas personas sufriendo hambre, y 37.71 millones desempleadas. La reducción del Estado, la cruel privatización de los servicios básicos, en especial de salud pública y el abandono al campesinado están cobrando la factura a los países “modelos” como Estados Unidos y sus lacayos latinoamericanos. Mientras los países demonizados continuamente como el eje del mal: Venezuela, Cuba y Nicaragua demuestran su superioridad moral y la capacidad de gestionar efectivamente la crisis desde las fortalezas creadas en el sector público y con sociedades más organizadas, conscientes y disciplinadas por el bien común.

Lo que demuestra una vez más las mentiras, la sin vergüenzura y el cinismo de los medios hegemónicos de comunicación que ocultan la verdad: el imperialismo en todas sus formas no sólo está mal, sino que su visión del mundo ha fracasado continuamente.

¿Cómo estamos en la Nicaragua asediada, calumniada y sancionada?

Yo crecí con Nicaragua apareciendo siempre en la palestra pública internacional, dando lástima y pidiendo caridad por el hambre, la miseria extrema y el dolor que sumergía al pueblo y era peor cuando, había crisis internacionales como la del Huracán Mitch. Me recuerdo como si fuera ayer, como en las escuelas públicas, los niños hacíamos cola para recibir una cucharadita de leche en polvo en un pedacito de hoja de cuaderno envuelta, ver a algunos compañeritos desmayarse del hambre o simplemente estar incapaces de poner atención o jugar afuera. Las sillas de la escuela eran piedras de adoquines donde medio nos acomodábamos y si te enfermabas, mala suerte, porque no había donde ir. Por no mencionar las balaceras y pleitos diarios en las noches entre los “come muerto” y los “galleros”, las dos pandillas juveniles de mi barrio, conformadas por chavalos descalzos y mal comidos.

Actualmente, Nicaragua ya no aparece en los mapas de la tragedia del hambre extrema ni de la violencia sin



esperanza, como sus vecinos: Honduras, Guatemala y el Salvador. Sin embargo, esta realidad permanece intencionadamente oculta por los medios hegemónicos.

Nicaragua, por un lado, enfrenta una feroz campaña de desprestigio internacional, mentiras y más mentiras se reproducen sobre Nicaragua mientras a lo interno se vive otra realidad. Ante el contexto del Covid, las familias sienten mayor presión económica por los impactos indirectos frutos de la economía abierta y capitalista en la que vivimos, pero también reconocen y sienten la normalidad, paz y tranquilidad.

Muchos países latinoamericanos precipitadamente impusieron una cuarentena con medidas draconianas e incoherentes, cerrando los mercados populares y pequeños negocios mientras permanecen abiertas las grandes corporaciones de alimentos, con una competencia desleal y causando enormes pérdidas para los pequeños productores, comercializadores y distribuidores. Nicaragua, en contraste, no hizo un "copia y pega" del manejo de la situación sanitaria, más bien el manejo ha sido sabio, medido y ajustada a nuestro contexto y realidad, en correspondencia al número de casos y enfocado en la protección de la economía campesina y popular y la vida de la mayoría de las familias de Nicaragua que de ella se sostienen, cumpliéndose la máxima de Mariátegui: "la revolución latinoamericana no será ni calco ni copia sino creación heroica". A problemas propios, soluciones propias.

Decisiones respaldadas en una plataforma material e inmaterial de 14 años de avances significativos hacia la dignificación de la vida, en especial la salud, con mayor cobertura hospitalaria, diversidad y personal capacitado; también en la educación, seguridad, producción, caminos y carreteras en las zonas rurales. Y sostenido en la confianza hacia la tenacidad y sacrificio diario de miles de familias nicaragüenses que luchan y sostienen la economía popular; la fortaleza de las brigadas de salud comunitario que hacen una fusión pueblo-gobierno y en el bastión productivo del país conformado por cientos de miles de familias de pequeños y medianos productores, que producen alrededor del 85% de los alimentos que consumimos en el país.



Hoy día, gracias a las familias campesinas y a las políticas públicas del gobierno sandinista, Nicaragua no aparece en el mapa del hambre y más bien caminamos hacia la soberanía alimentaria, porque la producción de alimentos es local, de circuitos cortos, más aún si consideramos el tamaño del país, por eso en medio del panorama complejo hay suficientes alimentos en Nicaragua, sus precios se han mantenido o bajado ligeramente.

La cultura campesina del país, su talento y capacidad infinita de trabajo día a día garantizan la gran verdad que dijo el Comandante Daniel hace unos días: “de hambre no nos vamos a morir”. Se acerca la siembra de primera y las familias de agricultores se preparan con amor, alistan sus semillas, la yunta de bueyes, solo están a la espera de los primeros chaparrones, el olor a suelo mojado y la buena luna para dejar caer las semillas sagradas de maíz, arroz y frijol que va a garantizar nuestra resistencia como pueblo una vez más.

Fuentes consultadas:

Informe de Naciones Unidas sobre la crisis alimentaria por el COVID-19 (abril,2020).https://docs.wfp.org/api/documents/WFP0000114546/download/?_ga=2.197962666.406540477.15874943712038001779.1587494371

Yoris Gabriela Luna Delgado – Matemática, educadora popular, agroecóloga e investigadora. Aspirante a PhD en Ecología y Desarrollo Sostenible por el Colegio de la Frontera Sur, ECOSUR, México.

Enlaces de interés

- **PESTE DEL MIEDO CONTAGIA AL MUNDO. Medidas dañan más que el virus**

Es un artículo de opinión publicado en el Blog Francisco Javier Bautista Lara, quien aborda de modo muy sucinto los efectos y complejidades que provoca el Covid-19 en el mundo. El autor reflexiona sobre las dimensiones socioeconómicas, políticas e incluso geoestratégica del manejo de la pandemia que afecta de manera diferencial a las naciones.

Leer el texto completo en:

<https://franciscobautista.com/2020/04/26/peste-del-miedo-contagia-al-mundo-medidas-danan-mas-que-el-virus/>



CRÉDITOS

El presente Semanario *Ideas y Debates* es una publicación del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.

El Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann es un Centro de investigación de la UNAN-Managua, cuya creación fue aprobada por el Consejo Universitario en la sesión ordinaria n.22-2019, realizada el 21 de diciembre de 2019.

CONTACTOS

Correo: cedmeb@unan.edu.ni

Twitter: @cedmeb

Facebook: Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

DIRECCIÓN POSTAL

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann
Recinto Universitario "Ricardo Morales Avilés"
Pista de la UNAN-Managua

LICENCIA



El Semanario *Ideas y Debates* se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>